



Revista Venezolana de Análisis de
Coyuntura

ISSN: 1315-3617

coyuntura@cantv.net

Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Sutherland, Manuel
EL PROCESO DE DESINDUSTRIALIZACIÓN (ANTI) SOCIALISTA EN VENEZUELA,
CRÓNICA DE UNA RUINA ANUNCIADA
Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, vol. XXII, núm. 2, 2016, pp. 15-40
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36451387002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL PROCESO DE DESINDUSTRIALIZACIÓN (ANTI) SOCIALISTA EN VENEZUELA, CRÓNICA DE UNA RUINA ANUNCIADA

Manuel Sutherland¹

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN OBRERA (CIFO)

Resumen:

Este trabajo se enfoca en ver algunas determinaciones concretas más importantes de lo que se podría definir como el proceso de desindustrialización más profundo y sorprendente de América, con el agravante de que el protagonista de la desindustrialización es un gobierno que según la ideología que profesa (socialismo nacionalista del siglo XXI) debería haber hecho todo lo contrario. Aunque tal labor requeriría de varios volúmenes y el artículo tiene serios compromisos con la brevedad, se hará el intento de plasmar algunos indicadores claves del atraso productivo de la actualidad y de las políticas macroeconómicas que hundieron el aparato industrial. Por todo lo anterior se hará un esfuerzo de síntesis importante, lo cual dejará aspectos muy sugestivos fuera de este artículo. Por razones de espacio, se hará un enfoque en lo que no ha debido hacerse, en vez de lo que se podría (o debería) haber hecho.

Palabras claves: Producción, productividad, importaciones, sobrevaluación, desindustrialización.

LA INDUSTRIA EN EL MARCO DE LA PEOR CRISIS ECONÓMICA DE LA HISTORIA

Es un hecho público y notorio que la situación económica actual del país se muestra como el ciclo recesivo más violento que ha sufrido en su historia. En la actualidad y por cuarto año consecutivo, Venezuela posee la inflación más alta del mundo (2015: 181 %), un déficit fiscal de dos dígitos (por quinto año consecutivo), una caída del 75 % de los precios del petróleo (que representa cerca del 95 % de sus exportaciones -2013-), el riesgo país a la inversión internacional más alto del globo (2016: JP EMBI+ 4145 puntos), la estrepitosa caída del PIB (-7,1% al tercer trimestre de 2015), la cantidad de reservas internacionales más baja del decenio y una tremebunda escasez de toda clase de bienes y servicios. A ello se le suma la fuga de capitales más elevada del mundo que se realiza bajo la mirada impertérrita de un *rígido* control de cambio.

A enero de 2017 aún no se tiene ninguna cifra concreta del año 2016, ni siquiera de los primeros meses. Aunque todas las estimaciones concluyen que el año 2016 fue más negativo que el peor año en materia económica de nuestra

¹ manuel1871@gmail.com

historia (2015), aún no se sabe cuánto más podría disminuir la economía. Como *boom* noticioso se ha propagado una supuesta filtración de las cifras preliminares que el Banco Central de Venezuela estaría estudiando publicar. Los guarismos (*filtrados*) para el año 2016 son realmente escalofriantes: el PIB tuvo una caída acumulada de 23,0 %, la baja en actividades sensibles como petróleo y manufactura sobrepasaron el 20 % y **la inflación anual fue 830 %** (Patilla, 2017). **Aunque las cifras están lejos de ser oficiales, parecen reflejar el definitivo estallido de la crisis más importante de nuestra historia** (Sutherland, 2016). En otros trabajos se ha analizado la crisis como entorno macroeconómico en general (Sutherland, 2016). Hay varios ensayos interesantes en ese sentido.

Las dificultades para conseguir data actualizada han sido extremas. Desde hace varios años el gobierno bolivariano ha decidido dejar de publicar informaciones vitales, o hacerlas con extremo retraso. Dicha política *oscurantista* se ha “legalizado” en el año 2016, con los “decretos de emergencia económica”, que aprobados por el Tribunal Supremo de Justicia, explican que los datos macroeconómicos le pertenecen al poder Ejecutivo y que éste tiene el derecho de impedir su publicación, ya que muchos investigadores podrían usarlos para atacar la reputación del gobierno. Sin comentarios.

LA ENTRADA DEL GOBIERNO BOLIVARIANO Y LAS PROMESAS DE INDUSTRIALIZACIÓN

“Nosotros tenemos un proyecto, que es el proyecto de transición, apenas te hablé de una de sus líneas estratégicas, que es la línea macro política constituyente, tenemos también una línea macro económica, una línea de una economía diversificada...” Hugo Chávez, 1998 (Rondón, 1998)

En 1998 el Chavismo surge como alternativa política con base a un discurso nacionalista que retrotrae al imaginario de la “Gran Venezuela”. Con una retórica popular y patriótica el proyecto bolivariano se vendía como una esperanza de regreso a los años de esplendor de la economía. Parecía que el único problema era la distribución corrupta y clientelar del provento petrolero. Lo único que había que hacer era “adecentar” a la clase política, estimular a los empresarios nacionalistas y poner en cintura a las rapaces transnacionales. Con medidas político-administrativas de rigor disciplinario se volvería al país potencia que alguna vez (se pensó) fuimos. Sin *prácticamente* mencionar a la clase obrera y a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, el proyecto bolivariano expresó el descontento general que estaba harto de los paquetes de ajuste macroeconómicos del FMI, la austeridad, las devaluaciones y la merma del poder adquisitivo.

Aunque en toda campaña política las promesas electorales son tan fastuosas y resistentes como pompas de jabón, en todos los candidatos a la elección presidencial de 1998 la frase: diversificación de la economía y desarrollo productivo, estuvo de moda. Sin embargo, en el proyecto ganador no hubo atisbos serios que apuntasen a una propuesta firme de desarrollo industrial.

Años después, en diversos planes de gobierno y en algunos discursos, el Presidente Chávez trató de alguna manera de tocar el tema de la industrialización, aunque sea de soslayo. El énfasis parecía más bien orientado hacia el rescate de la renta petrolera, es decir, arrebatársela a la “tecnocracia meritocrática” de PDVSA y a las “maliciosas transnacionales” el ingreso rentístico que le pertenecía al pueblo y que debía ser administrado y distribuido por un gobierno popular.

Con el pasar de los años y habiendo superado el llamado “paro petrolero” y el “golpe petrolero” (2002-2003), el chavismo fue creciendo en ambiciones ideológicas y del llano nacionalismo patriótico, muta hacia el socialismo nacionalista del siglo XXI. Dicho momento quedó inmortalizado en el discurso del Presidente Chávez en el foro Mundial de Porto Alegre de aquel lejano 30 de enero de 2005 (Garrido, 2005).

Con una renta petrolera completamente en manos del poder Ejecutivo y con un apoyo masivo que le permitió al chavismo triunfar con un margen histórico en las elecciones presidenciales del año 2006, se empieza a consolidar un incremento sideral en los ingresos por exportaciones y comienza la etapa en la cual muchos pensaban, iba a desarrollarse al fin el proyecto de industrialización nacionalista que “sembraría” el petróleo en una serie de máquinas e instalaciones que podrían servir para sustituir importaciones manufactureras en el mediano plazo.

Los constantes llamados de Chávez a estudiar marxismo levantaron un gran entusiasmo por la oportunidad histórica que tenía el país de emprender un proceso “socialista” de industrialización nacional, que tuviera tras de sí una enorme renta petrolera de respaldo. Como el proceso bolivariano se llamaba a sí mismo revolucionario y socialista, era de esperar que siguiera las incansables palabras de Marx en relación a la necesidad de desarrollar con la mayor ciencia, tecnología y planificación, los procesos industriales. Más aún, con las experiencias de desarrollo industrial en la URSS, China y la RDA, se creía que la clase obrera podría llegar a ser el *verdadero* sujeto histórico del cambio social. La propuesta industrializadora era indetenible, ya que aparte de manejar el estado por completo, se poseía una renta del suelo minera tan munificente que

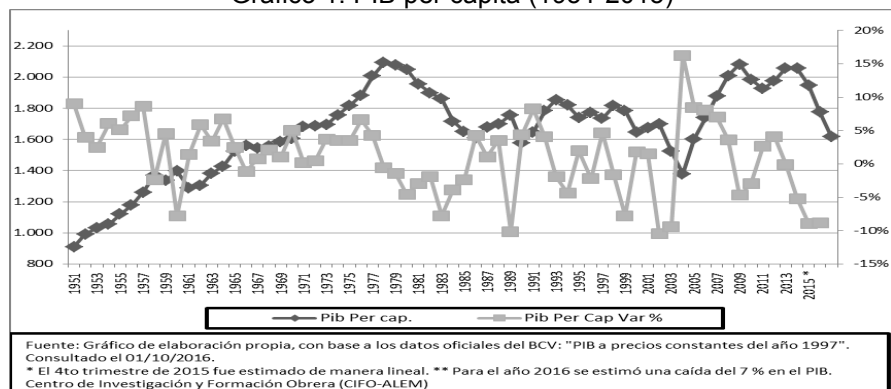
haría un camino de rosas, los difícilísimos pasos que dieron otros países intitulados “revolucionarios”. Pero parece que esto no fue así.

EL CICLO ECONÓMICO ATRAVESADO POR EL BOOM DE LAS MATERIAS PRIMAS

Una de las formas más sencillas de ver el *avance* de un proceso nacional de acumulación de capital, es estudiar las variaciones del PIB per cápita. De manera simple se puede observar la evolución del ingreso en una economía, sin reparar en la distribución del mismo, tema que sería adecuado para otro artículo.

Aunque el PIB en su comportamiento muestre la normal ciclicidad de toda economía capitalista, el PIB per cápita muestra más bien las tendencias de la acumulación puestas en relación con el crecimiento poblacional, que en Venezuela ha sido bastante alto. En el gráfico 1 se muestra, desde 1951 hasta nuestro tiempo, la evolución del PIB per cápita que inmediatamente al llegar el gobierno bolivariano, detenta un ligero repunte, para luego desplomarse en 2003 en el medio de huelgas patronales, “golpes de estado” y sabotajes a la producción petrolera. El posterior control de la situación política se entroncó con un inusitado y virulento auge de la renta a mediados del año 2004. Los precios se elevaron exponencialmente, y pasaron de un tímido \$ 10 por barril a estabilizarse en torno a los \$ 100. Ahí es cuando empieza la *última* época “dorada” del esplendor de la renta. De un PIB per cápita cercano a Bs. 1.400.000 (poder adquisitivo de 1997), se salta a un PIB que casi roza los bs. 2.100.000. El crecimiento fue tan fuerte que casi alcanza al pico histórico alcanzado en 1977.

Gráfico 1: PIB per cápita (1951-2015)



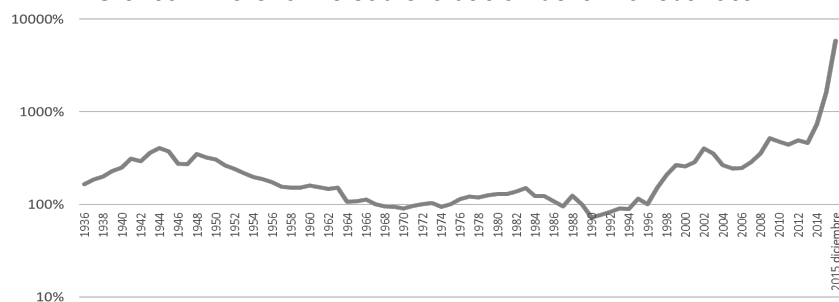
CÓMO SE LICUÓ LA RENTA PETROLERA EN IMPORTACIONES

Si en Venezuela las importaciones totales crecieron más de cinco (5) veces en el periodo 2003-2012, y la producción interna se había incrementado en ese período, lo que debió haber pasado es que el mercado rebose en productos importados, haya un exceso en la oferta de los mismos y sus precios disminuyan. Sin embargo, en Venezuela empezaba a suceder todo lo contrario. Las mercaderías empezaron a escasear, sus precios se elevaron, su calidad disminuyó y la variedad de las mismas se redujo de forma drástica. Un resultado completamente contrario al observado en los indicadores macroeconómicos más generales.

Unas de las causas de la situación anteriormente expuesta fue la exportación vigorosa de capitales que restó capacidad de inversión productiva a lo interno del país, gracias a una enorme sobrevaluación de la moneda que facilitó (y facilita) y abarató las importaciones, en detrimento de la producción nacional. Dicha sobrevaluación del bolívar no es más que una poderosa transferencia de renta petrolera desde el estado “socialista” hacia los importadores, quienes reciben mucho más dólares de los que deberían absorber por los bolívares que desembolsan.

En el gráfico 2, cortesía de Juan Kornblihtt, se denota la evolución de la sobrevaluación del tipo de cambio para el período 1996-2014 (Kornblihtt J. , 2016). La metodología empleada para medir la sobrevaluación es la construcción del “tipo de cambio de paridad relativa”, dicho índice está ajustado por el IPC y la productividad del trabajo en EEUU y Venezuela, partiendo desde la base del tipo de cambio promedio del período 1964-1975. Según esta metodología, a diciembre de 2014 la sobrevaluación rozó el 1000 %. Eso significa que cada vez que el gobierno bolivariano vendía 10 dólares a los empresarios privados y a las empresas estatales que solicitan divisas, les estaba regalando (al menos) 9. A diciembre de 2015 la sobrevaluación es mucho mayor, según el cálculo de Kornblihtt la sobrevaluación puede estar por el orden del 9000 %. Esta espectacularmente lucrativa transferencia de renta petrolera al sector privado, es el negocio más oneroso y lesivo a la nación que se pueda imaginar. Peor ha sido que muchas de las mercancías compradas con ese dólar de “regalo” han sido víctimas de fraudes masivos, que más adelante veremos. No hay que decir que con esa sobrevaluación el bolívar compra en el extranjero mucho más de lo que debería, haciendo que la producción nacional luzca mucho más costosa que la foránea. Ello impulsa a que muchos empresarios y burócratas prefirieran importar antes que producir a lo interno.

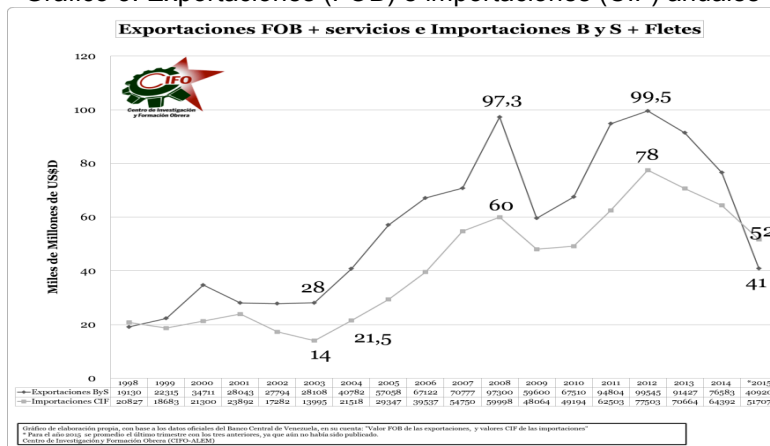
Gráfico 2: La enorme sobrevaluación de la moneda local



Fuente: Cálculos de (Kornbliht J. , 2015) en base a BCV y BLS. Método: tipo de cambio de paridad relativa ajustado por IPC y productividad, promedio 1964-1975=1.

En el gráfico 3, veremos con más detalles que el enorme auge exportador de Venezuela, gracias a la decuplicación del precio del petróleo (puntualmente, de 1999 a 2008) se ha visto acompañada con un voraz auge importador. Las importaciones CIF que en 2003 apenas rozaban los 14 mil millones de dólares, en 2012 alcanzaron los 80 mil millones de dólares (INE Comercio exterior, 2014), importación que siendo “supuestamente” orientada en 70 % a la inversión productiva (Kornbliht J., 2015), no se vio reflejada en un aumento de la producción. El aumento de las importaciones CIF de 457% para el período (2003-2012) refleja que el ritmo en la importación es a todas luces exagerada y sin ninguna vocación de ahorro ante una posible declinación del ciclo económico, ante una eventual caída en los precios del petróleo. De hecho el aumento de las exportaciones, para ese mismo período fue de 257 %, mucho menor al aumento de las importaciones.

Gráfico 3: Exportaciones (FOB) e importaciones (CIF) anuales



Los defensores del capital comercial suelen justificar el auge importador con un *supuesto* aumento generalizado del precio de las mercancías en el extranjero. Pero, si vamos a los términos de intercambios aplicados a nuestras exportaciones no petroleras, podemos ver que el precio pagado por cada kilogramo exportado de mercancías, ha subido en apenas 11 % (para el período 1998-2014), lo cual no parece justificar un aumento tan fuerte en los precios de las importaciones (INE; Comercio exterior, 2014).

El auge importador estatal

El lema del gobierno *pareciera* ser: “Todo lo que pueda ser importado, será importado”. Lejos de favorecer a la industria nacional, el gobierno se ha visto estimulado a resolver necesidades diversas, a fuerza de importaciones masivas. Para angustia de nuestra balanza de pagos, las importaciones han experimentado crecimientos exponenciales. Aunque se pudiera pensar que solamente el sector privado tiene incentivos para la importación, el sector público es quien ha aumentado en 1033 % las importaciones que realizó (2003-2013) con incrementos interanuales en las importaciones que llegaron a alcanzar el 51 % (2007) como se observa en el gráfico 4 a continuación.

Gráfico 4: El auge de las importaciones estatales



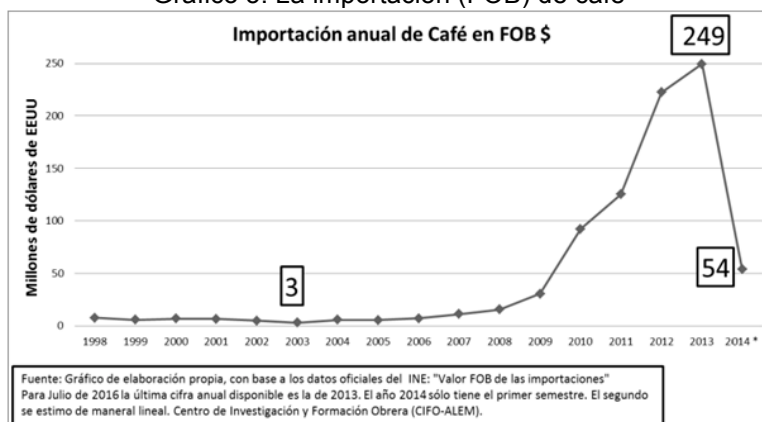
EL PRESUNTO FRAUDE EN LA IMPORTACIÓN

Las importaciones que hemos llamado “fraudulentas”, forman parte del principal motor de la exportación de la renta petrolera. En muchos trabajos

hemos explicado (Sutherland, Aporrea, 2015) que el enorme auge importador tiene que tener relación con una gran cantidad de bienes importados que deberían pulular en los anaqueles. Dicha oferta de mercancías debería hacer bajar los precios de la mercadería en general. Sin embargo ha sucedido exactamente lo contrario.

Uno de los rubros más importantes de la mesa del venezolano es el café. Dicho bien aumentó su importación aunque precisamente había hasta hace pocos años excedente y exportación. En el gráfico 5, vemos que la importación de café se incrementó en 8.200 %. Lo más fraudulento del asunto, es que el propio BCV explicó que para enero de 2014, el índice de escasez de café había llegado al 94 % (BCV, 2014).

Gráfico 5: La importación (FOB) de café



El caso de la carne es arquetípico. El aumento de la importación de carnes (FOB) para el período 2003 (inicio del control de cambio) – 2013, fue de 17.810%. Sí, más de 17 mil por ciento. Lo “asombroso” es que el consumo nacional promedio de carne disminuyó en 22 % para ese mismo período, como ya lo explicamos en un trabajo que dedicamos exclusivamente a la importación de cárnicos (Sutherland, Aporrea, 2014). De sólo importar 10 millones de dólares anuales, se pasó a importar más de 1700 millones de dólares. Ni hablar que la carne lleva meses sin hallarse de manera regular en los supermercados (Mejías, 2015). Como complemento de ello, se puede ver que de 1998 a 2013, el incremento en la importación FOB de animales vivos fue de: 2.280 %. Para ese mismo período el valor FOB de la exportación de animales vivos descendió en un 99,78 %, hasta llegar a la microscópica cifra de 4.300 dólares para el año 2013 (Sutherland, Aporrea, 2014).

Gráfico 6: Importaciones y exportaciones (FOB) de carnes



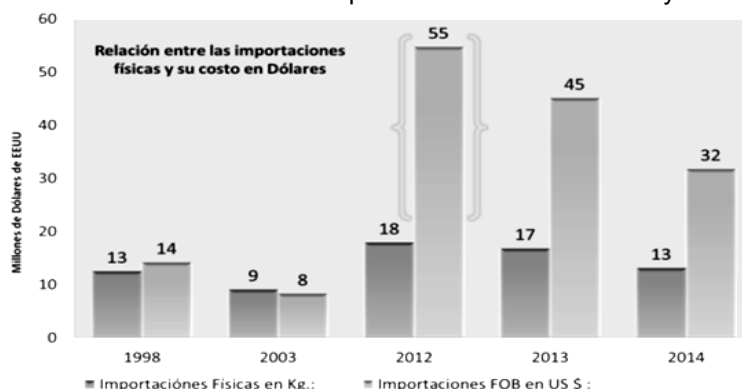
La relación entre las importaciones físicas totales y su costo

Vamos directamente a un gráfico (el 7) que muestra directamente una comparativa formal de las importaciones FOB y sus volúmenes físicos. Partiendo de una relación en la cual en 1998 y 2003 pagábamos alrededor de 1 dólar por cada kilo de mercancía importada, hemos pasado a una relación en la que cada kilo "supuestamente" nos cuesta el cuádruple. Es decir, la *presuntamente* artificial distorsión en las importaciones nos parece indicar que cerca del 70 % de las mercancías (atendiendo a su relación previa: peso/valor) jamás llegaron a Venezuela. Más preocupante aún son las centenas de denuncias que alertan lo frecuente que es ver contenedores de mercancías importadas llenos de basura, piedras y chatarra, que se hacen pasar en aduana como verdadera mercancía importada.

Son famosas las denuncias de importaciones de "supuestas" máquinas de cortar césped de 12 mil dólares y de máquinas para procesar pollos de 2 millones de dólares; cuando la gendarmería aduanal revisó el contenedor sólo vieron herramientas oxidadas (Neuman & Torres, 2015). Incluso una reconocida empresa de consultoría, *Ecoanalítica*, quien está totalmente alejada de una posición comunista anti-empresarial, calculó que de 2003 a 2012 fueron robados \$ 69.500 millones mediante importaciones fraudulentas (Neuman & Torres, 2015). Las trampas han sido tan abundantes que los exportadores en una zona de libre comercio en Panamá facturaron \$1.400 millones de dólares en envíos a Venezuela. Sin embargo, funcionarios panameños aseguran que de esa cantidad \$937 millones fueron un fraude: las compañías facturaban productos inexistentes (Neuman & Torres, 2015). En otro de los casos documentados, una compañía que importaba equipo agrícola declaró el costo de una máquina para

desgranar mazorcas en \$ 477.750, cuando su verdadero precio es de unos \$ 2.900 dólares (Neuman & Torres, 2015). Tanto Torres como Neuman, como analistas del NY Times, están también exentos de cualquier sospecha de ser comunistas que detesten a la burguesía local. El gráfico 7 habla por sí solo.

Gráfico 7: Relación entre las importaciones totales físicas y su costo

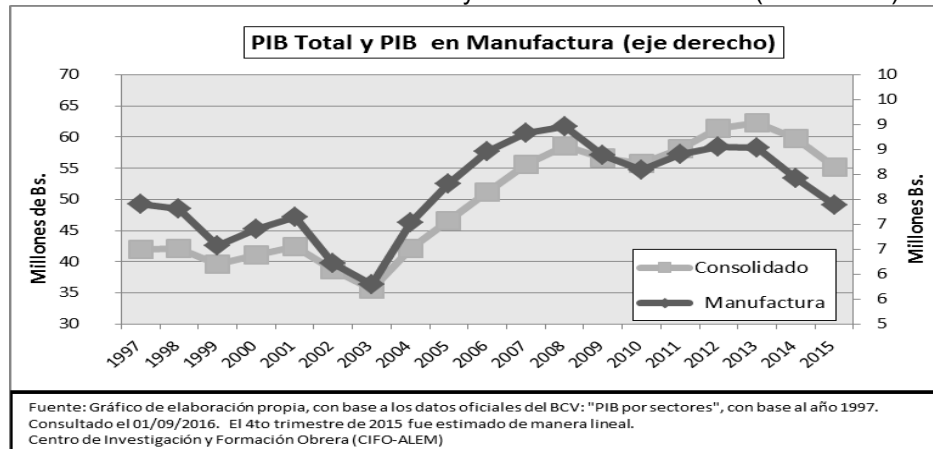


La industria en Venezuela un agregado en descenso...

El comportamiento de la industria como agregado consolidado se puede evidenciar en el devenir del PIB en Manufactura. Sectores como: textil, automóviles y procesamiento de alimentos, son los que engrosan este componente del PIB. Acá se excluye la construcción, la minería y el petróleo, medidos en otros agregados. Por ende, podríamos decir que este sector es lo que se podría llamar: el ámbito industrial.

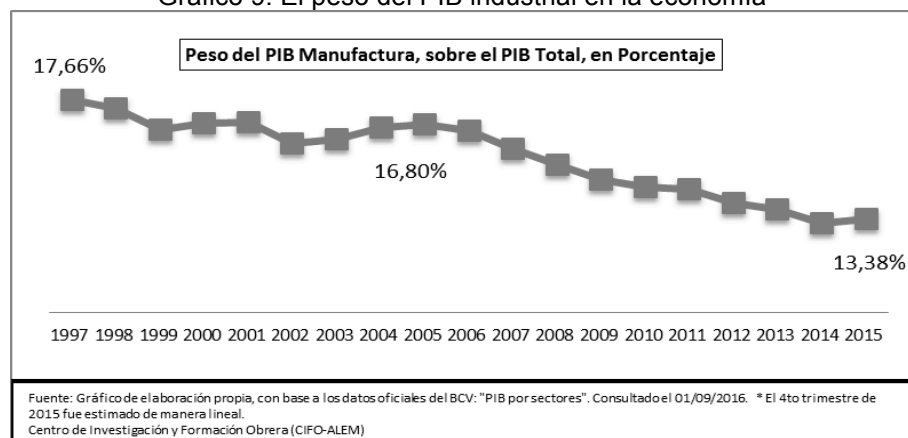
En el gráfico 8, a continuación, podemos ver como el PIB industrial tiene un comportamiento muy similar al PIB consolidado. Ambos parecen disminuir y crecer a ritmos similares. Como en los gráficos posteriores notaremos, el PIB industrial registró un notable incremento 2004-2008, para luego decrecer a niveles ligeramente por debajo del año de 1997, situación preocupante y que se podría decir contradictoria (a simple vista), ya que en los años de crecimiento elevado (2004-2008), la importación de maquinaria y equipos industriales se quintuplicó. Una inversión productiva semejante, debería haber traído consigo una importante expansión productiva, pero no la trajo.

Gráfico 8: Evolución del PIB Total y el PIB en manufactura (1997-2015)



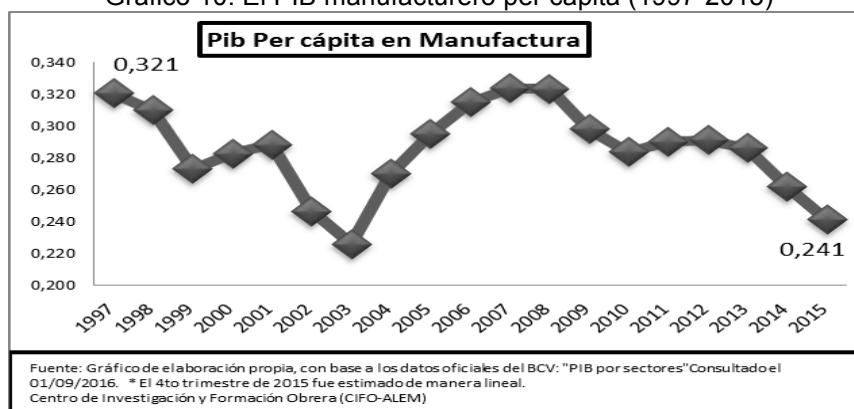
Una forma de ver con más claridad el peso del sector industrial sobre la producción total, es verificar el porcentaje del PIB en manufactura sobre el total del PIB consolidado. Siendo el gobierno bolivariano un gobierno que se autodenomina de "izquierda" y que algunos analistas llaman: desarrollista, es notorio que según lo que nos muestra el gráfico 9, posterior a éste párrafo, el peso del sector industrial ha mostrado una evidente tendencia al descenso. En guarismo sencillo, se computa la caída del PIB manufacturo, en el peso del PIB total, en un preocupante 28 %. Caída lamentable, si se desea avanzar hacia una necesaria diversificación de la economía e ir hacia la multiplicidad de productos para la exportación.

Gráfico 9: El peso del PIB industrial en la economía



Otra forma de ver la evolución del peso de la industria en la economía, sería mostrar la marcha del PIB per cápita en manufactura. De esa manera se podría considerar el peso del incremento poblacional en el andar del PIB en manufactura, y medir de forma un poco más acuciosa el desenvolvimiento industrial general. En el gráfico 10, que sigue a éste párrafo, se puede ver un descenso severo de más de un 25 % en el PIB manufacturero per cápita (1997-2015), lo que para nosotros puede ser considerado como una muestra de *desindustrialización* bastante seria

Gráfico 10: El PIB manufacturero per cápita (1997-2015)



LA INVERSIÓN PRODUCTIVA: FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO (FBCF) BAJO SOSPECHA

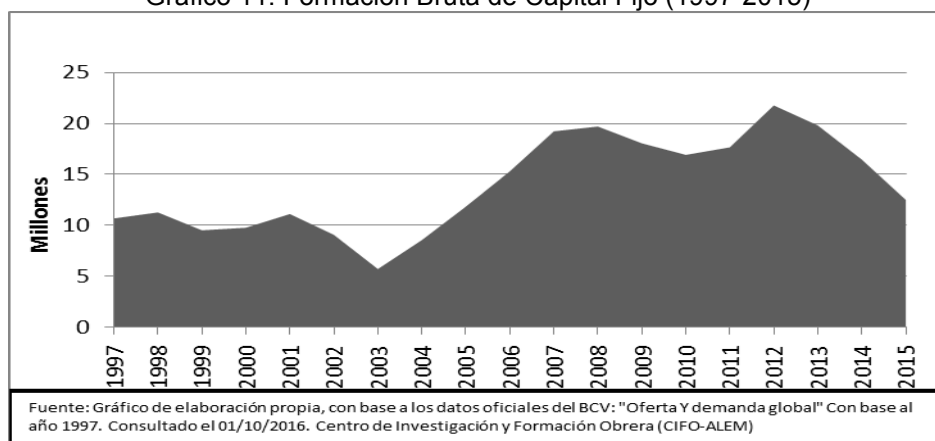
Para ver con cierta claridad la inversión en maquinaria, equipo e instalaciones que se realiza en un país, por lo general se utiliza el agregado macroeconómico llamado: Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF). La FBCF se suele definir formalmente como: "Valor de los bienes duraderos nuevos (junto con los servicios incorporados a ellos) adquiridos por las unidades productoras residentes para ser utilizados durante un plazo superior a un año en el proceso productivo. En su composición deben incluirse también los bienes usados procedentes de la importación, así como las grandes reparaciones o mejoras de los bienes existentes que cumplan una de estas dos condiciones: que alarguen su vida media o que modifiquen sustancialmente su estructura" Fuente especificada no válida.

Para los países intitulados como de "industrialización tardía" la FBCF suele ser una variable clave a la hora de saber el alcance de los procesos industriales que se desarrollan en sus naciones. El peso de la FBCF sobre el PIB es bastante alto en esos países. La "inversión productiva" tan necesaria en la ruta

hacia el desarrollo de fuerzas productivas puede verse reflejada en los incrementos o decrementos de este agregado.

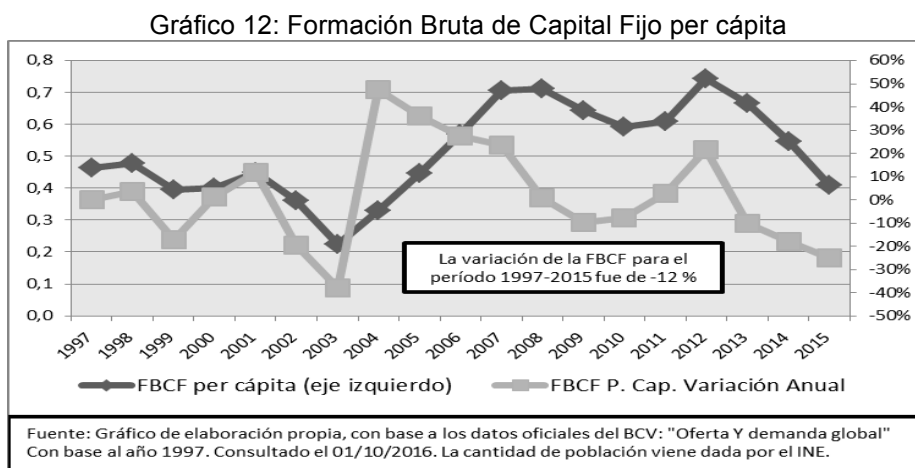
Para el caso venezolano se puede verificar en el gráfico 11, dispuesto al final de éste párrafo, que a precios constantes (con base al año 1997) la FBCF se ha duplicado para el decenio: 1999-2008, alcanzando su pico histórico en el año 2012. Ello indicaría, a todas luces, una vigorosa inversión productiva que a la sazón debería influir a los grandes conglomerados industriales del país, es decir, con semejante incremento neto de más del 100 % Fuente especificada no válida, pareciera evidente que ha habido un incremento enorme en la adquisición de maquinaria, equipos e instalaciones industriales que debería impulsar la producción y la productividad del trabajo en las empresas residenciadas en Venezuela. Esas compras (mayoritariamente importadas) deberían haber impulsado de una manera u otra, un proceso de sustitución de importación de bienes manufacturados. El gráfico 11, vemos que de 2012 a 2015 se muestra una caída severa en la FBCF de 43 %, que puede reflejar un retroceso gravísimo en cuanto a la necesaria reposición, actualización y renovación de maquinarias y equipos industriales. Ese retroceso puede verse reflejado en la actualidad (2017) con una severa escasez y un fuerte desabastecimiento, ya que una retracción de tal magnitud no puede no tener un impacto negativo categórico en la producción y en la productividad del trabajo industrial. Al haber menos máquinas y más obsoletas (o con mayor años de servicio) la producción debe disminuir, la oferta descender y los precios subir.

Gráfico 11: Formación Bruta de Capital Fijo (1997-2015)



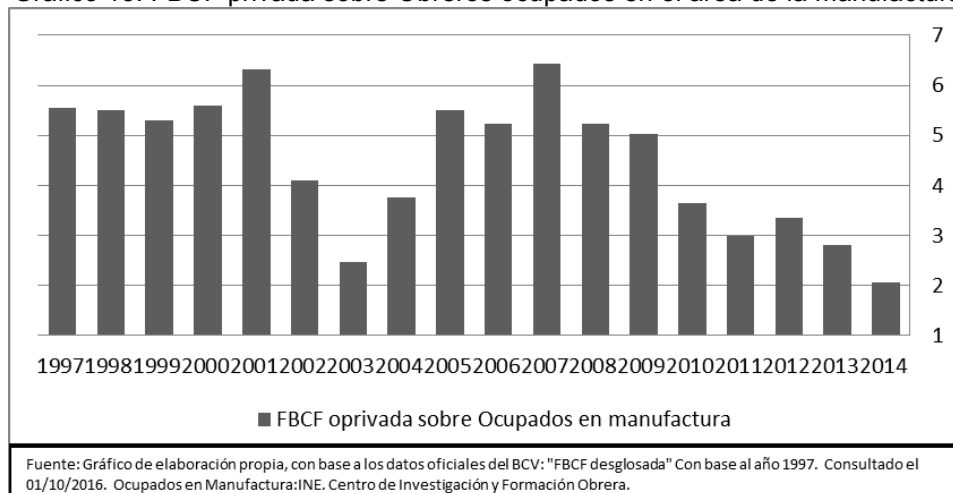
Podemos ver la evolución de la FBCF per cápita, este indicador nos podría dar una aproximación interesante hacia la cantidad de maquinaria disponible por habitante, medida en cuanto a su valor, en aras de constatar si la densidad

industrial se ha incrementado o deprimido. Independientemente de las inexactitudes estadísticas de estos agregados, nos llama la atención la tendencia que se ha evidenciado. En el gráfico 12 se aprecia el incremento notable (188 %) en el período 2003-2009 y el fuerte descenso (45 %) de 2012 a 2015 que evidencia no sólo un retroceso con respecto al máximo histórico, sino que muestra un descenso de 12 % con respecto al año 1997.



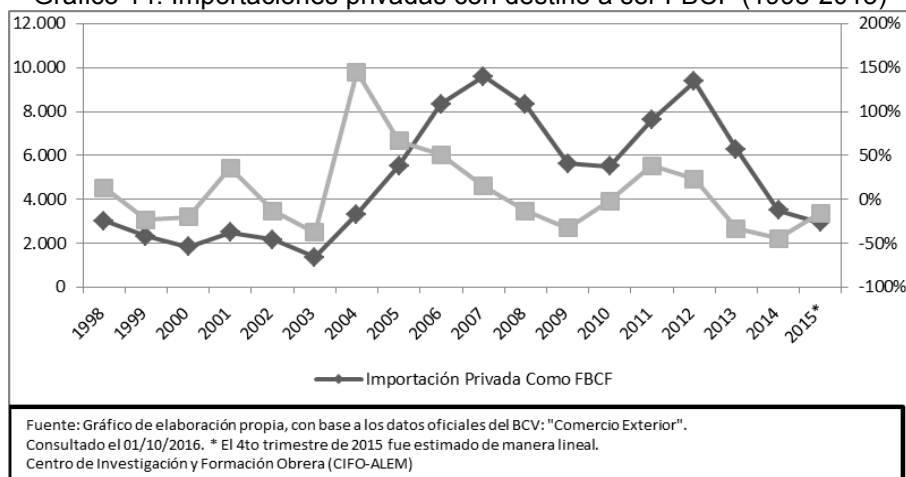
Se puede ser más específico aún en la estimación de la variación en la FBCF aplicada a la industria (sacando de ella al negocio de la extracción petrolera), y relacionar la FBCF privada con la cantidad de obreros ocupados en trabajos industriales no extractivos. Ese cálculo se puede ver en el gráfico 13, posterior a éste párrafo, donde notamos la caída pronunciada en el período 2002-2003 por las razones políticas que llevaron al cierre por varios meses de sus empresas. Luego se observa un rápido auge hasta 2007 de las inversiones productivas privadas, en relación a los obreros ocupados en la industria. Posteriormente notamos un vertiginoso descenso de 68 % en el indicador que construimos, para el período 2007-2014, lo que muestra a las claras una soberbia caída en la inversión productiva que nos lleva a imaginar un descenso en la producción muy severo. El año 2014 (último disponible a la fecha: 2017) es 62 % más bajo en cuanto a dotación de maquinaria (en valor), equipos e instalaciones que el año de 1997. Las lógicas consecuencias de este proceso de *desindustrialización* se observan en la escasa producción interna de bienes en la actualidad.

Gráfico 13: FBCF privada sobre Obreros ocupados en el área de la manufactura



Se puede ver algo sumamente interesante relativo a la importación de maquinarias, equipos e instalaciones del sector privado, lo que se llama de manera resumida, importación con destino a ser FBCF privada. En el gráfico 14 se puede apreciar que el promedio de las importaciones destinadas a FBCF privado, estaba por el orden de los 2 mil millones de dólares anuales (1998-2003), en la etapa previa al control cambiario. Con la política económica de mantener persistentemente un tipo de cambio ampliamente sobrevaluado, las importaciones de este rubro industrial se multiplicaron por más de 5, obviamente muy por encima de las necesidades reales de la industria. Con un crecimiento de tal naturaleza el parque industrial debió haber crecido de forma significativa, ya que fueron más de 9 años importando más del doble del promedio de lo importado antes del control de cambio. Sin embargo, como hemos visto, esa importación parece no haber sido efectuada de manera efectiva, ya que la disminución en la densidad industrial es bastante notoria.

Gráfico 14: Importaciones privadas con destino a ser FBCF (1998-2015)



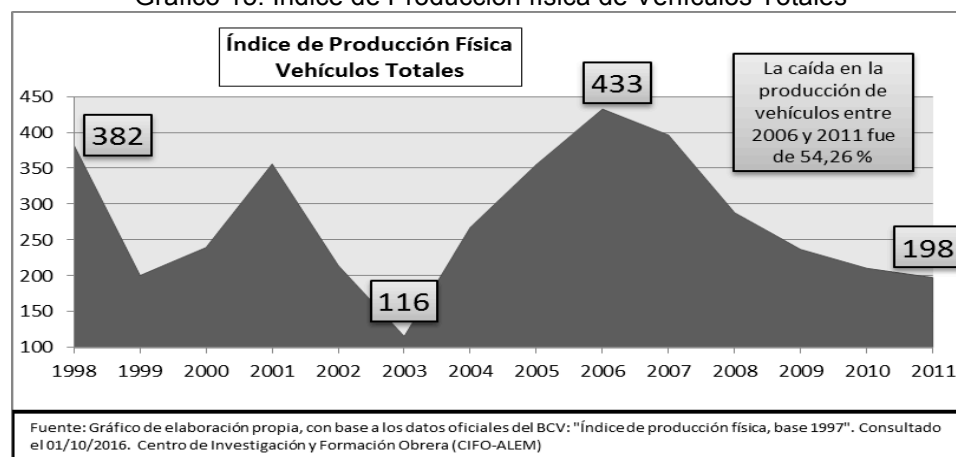
LA INDUSTRIA AUTOMOVILÍSTICA: EL CORAZÓN DE LA MANUFACTURA SE APAGA

Uno de los principales motores productivos de la industria nacional, es la producción de vehículos. Este sector industrial es el que absorbe las mayores cantidades de divisas y facilita una serie de procesos fabriles que ofrecen posibilidades sólidas de integración vertical en varios segmentos industriales. Venezuela, a diferencia de otros países cuyo tamaño de mercado es similar, posee una interesante cantidad de ensambladoras de automóviles y autopartes a nivel nacional. Empresas como General Motors, Ford, Hyundai y Toyota tienen sendas fábricas en nuestro país. Medir la producción industrial automovilística nos puede dar una indicación aproximada de las tendencias que presenta un sector primordial de la industria local. Desgraciadamente, a la fecha (2017), existe poca información agregada disponible y bastante desactualizada.

En el gráfico 15, a continuación, se puede ver la evolución del índice de Producción física de Vehículos. Cómo fácilmente se percibe, la producción en 1998 llegó a alcanzar los 382 Puntos Base (PB) y decayó hasta las 116 PB en el fatídico 2003. Este descenso obedeció a un cierre voluntario de las empresas a nivel nacional, no a una causa económica. Para el año 2006 la producción nacional rompe records y alcanza la cifra de 433 PB. Ello se puede relacionar con el auge de la renta que ya hemos explicado anteriormente. Es decir, como los componentes ensamblados son mayoritariamente importados, la producción tiende a aumentar cuando la moneda se sobrevalúa y por ende se abaratan (e incrementan) las importaciones. Pudiendo comprar más de lo que deberían, si la moneda no estuviera artificialmente sobrevaluada, la importación de partes a

ensamblar se dispara y la producción goza de un auge. Sin embargo, la elevada sobrevaluación de la moneda pasa a ser un estímulo suficientemente fuerte para importar con sobrefacturación y sobreprecios, ello impele a las empresas a la realización de dichas prácticas reduciendo de manera efectiva su producción, aunque lo gastado en importaciones se agrande. Por otra parte, también estimula la importación de vehículos terminados, cuya baratura relativa –por la sobrevaluación– dificulta al extremo a la producción nacional. Por todo ello vemos en el gráfico 15 la caída en un 54 % la producción de automóviles, aun cuando el año 2008 y 2011 fueron años de grandes ingresos por exportación petrolera e importaciones desorbitadas. La producción de vehículos de 2011 representa apenas la mitad de la producción de 1998, ello implica una severa caída en la oferta y un consecuente incremento de los precios.

Gráfico 15: Índice de Producción física de Vehículos Totales

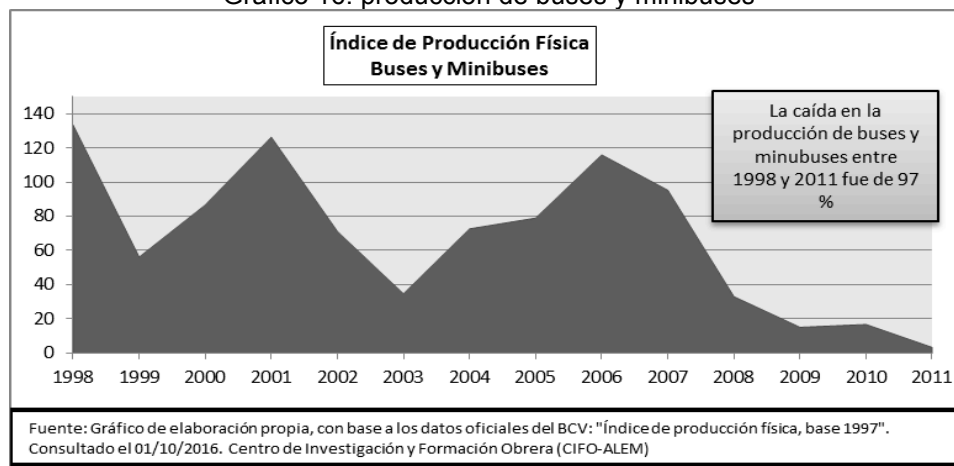


Al ver amplios sectores de la producción nacional tomar este derrotero la pregunta más sencilla que se nos viene a la mente es: cómo no se pudo prever esta tendencia? Ni hablar que la no publicación de data desde el año 2011, puede invitar a creer que la caída en la producción de automóviles es mucho más severa para los años posteriores. Este proceso de achicamiento de la producción industrial está a contrapelo del necesario desarrollo de fuerzas productivas que esta fracción podría encabezar.

Algún amigo, muy enemigo de la producción de carros particulares, podría estar feliz por la caída en la fabricación de los mismos, alegando que los carros son una fuente de contaminación y que lo realmente "socialista" es la producción de autobuses para el transporte colectivo. Considerando las palabras de este compañero, podemos pasar a ver el índice de la producción física de autobuses y minibuses, en el gráfico 16, a continuación. La figura nos indica que la caída

más grande en la producción industrial de cualquiera de los casi 20 sectores industriales disponibles se refleja en la producción de autobuses y minibuses. El descenso de 97 % (1998-2011) en la producción de los mismos es un funesto indicativo de una realidad que apunta hacia una desindustrialización catastrófica en áreas de extrema importancia nacional.

Gráfico 16: producción de buses y minibuses



APUNTES RECIENTES DE LA PRODUCCIÓN VEHICULAR EN VENEZUELA, UN DESPLOME HISTÓRICO

Como se ha visto en la estadística oficial, muchos de los datos de producción industrial disponibles (a enero de 2017) terminan en el año 2011.

El bloqueo informativo parece tener razones relativas al pésimo andar de la economía y a la enorme magnitud de la caída en los índices macroeconómicos positivos, y en el ascenso en los índices negativos. Si analizamos con cifras recientes la producción de automóviles, vemos que el retroceso ha sido más que severo. Entre 2007 y 2015 la producción de automóviles se ha desplomado en un impresionante 89%, el guarismo de 2015 es casi tan bajo como el registro de 1962, cuando nació formalmente la industria y se ensamblaron 10 mil vehículos Fuente especificada no válida.. El colapso de la industria automotriz como corazón de la manufactura afecta a más de 100 mil empleos directos y una buena cantidad de empleos indirectos.

La industria automotriz en 2015 se contrajo a su peor nivel en 53 años, ensamblando apenas 18.300 unidades. Desde 2007, año en que se ensamblaron 172.418 unidades –el segundo mejor resultado en su historia–, la

industria ha venido en picada Fuente especificada no válida. El rendimiento del pasado 2015 es peor, incluso, al de 2003, cuando se armaron 47 mil automóviles.

Si se analiza el año 2016, las cifras preliminares hasta noviembre, ofrecen un panorama aún más sombrío. Según data de la Cámara Automotriz de Venezuela (CAVENEZ) y de la Federación Venezolana de Autopartes (FAVEMPA), el ensamblaje de vehículos llegó a la microscópica cifra de 2.694 unidades, un 83 % menos que en los mismo 11 meses del año 2015 Fuente especificada no válida.

La *solución* planteada por el gobierno a empresas como FORD, y otras, estriba en una autorización para que puedan vender sus autos directamente en dólares. Esta opción es (por decir lo menos) insólita ya que estimula la importación de vehículos terminados y deprime a la industria nacional. El resultado de esta *alternativa*, es que para el año 2016 la cuota de vehículos importados se duplicó (en comparación con el año 2015) y la alícuota de autos ensamblados en Venezuela disminuyó en 83 %.

LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO INDUSTRIAL... LA CLAVE DE LOS PROCESOS DE INDUSTRIALIZACIÓN

“La capacidad productiva del trabajo depende de una serie de factores, entre los cuales se cuentan el grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y las condiciones naturales”
Karl Marx

Juan Iñigo Carrera explica a la productividad del trabajo como una relación puramente material en la cual se puede medir la cantidad de unidades (output) que se producen, utilizando una determinada cantidad de un *input*, en este caso, fuerza de trabajo Fuente especificada no válida. Se puede definir el término también, como la relación económica que establece la eficiencia de la actividad productiva de los hombres expresada por la correlación entre el gasto de trabajo (en escala de la sociedad, de una rama, de una empresa o de un solo trabajador) y la cantidad de bienes materiales producidos en una unidad de tiempo Fuente especificada no válida.

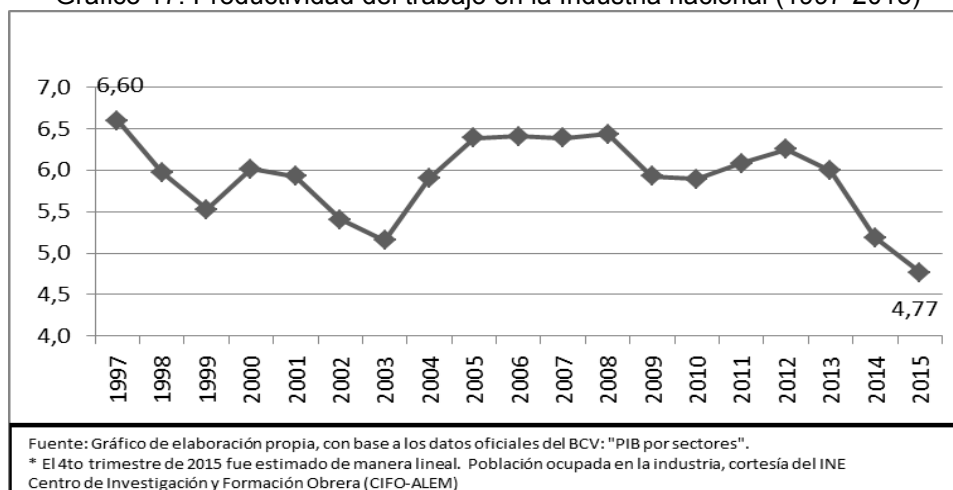
El nivel de la productividad del trabajo es un índice importantísimo del carácter progresivo de un modo de producción de un régimen social dado, todo nuevo régimen social, indicó Lenin, vence al que le precede consiguiendo una

mayor productividad del trabajo Fuente especificada no válida. Elevar la productividad del trabajo significa economizar trabajo vivo y trabajo social, o sea, reducir el tiempo socialmente necesario para producir una mercancía, disminuir su valor Fuente especificada no válida.

El nivel y los ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo social dependen de muchos factores, ante todo del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, cosa que el gobierno bolivariano debió impulsar, si se llama así mismo revolucionario y social-nacionalista. Como se ha repetido en varias ocasiones en este trabajo, la quintuplicación de las importaciones destinadas a ser FBCF debieron incrementar notablemente la densidad industrial (la cantidad de establecimientos industriales por Km²) y la cantidad de maquinarias por obrero, por ende, aumentar la productividad del trabajo. Sin necesariamente usar el supuesto de que cada adquisición de maquinaria debe ser ahorrativa de fuerza de trabajo, lo cual quiere decir que la producción de la fábrica se mantiene o se incrementa con menos cantidad de obreros, podemos entender que cada máquina o instalación industrial que ingresa, tiene que incrementar la cantidad productos que realiza cada obrero. En Venezuela ha sucedido lo contrario.

La caída en los niveles de productividad en la actividad industrial para el año 2015, supera el estrepitoso descenso que se apreció en el año 2003. Si prestamos atención al gráfico 17, podemos observar que la productividad en el trabajo muestra su nivel más bajo en 20 años. El decremento del 28 % que se aprecia en el gráfico es sumamente alarmante, es seguramente el descenso más fuerte experimentado en nuestra historia moderna y tiene que verse correlacionado con una baja sensible en el nivel salarial, asunto que no estudiaremos en artículo.

Gráfico 17: Productividad del trabajo en la Industria nacional (1997-2015)



LA ALOCADA EXPANSIÓN DE DINERO: ESTÍMULO A LA IMPORTACIÓN E ILUSIÓN MONETARIA

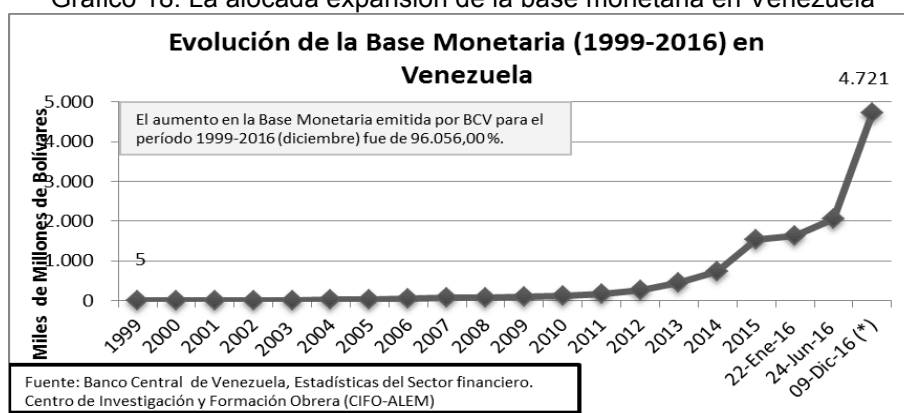
El sostenimiento de una moneda tan extraordinariamente sobrevaluada trae consigo un axiomático aumento de la demanda de divisas, ya que las divisas se constituye como uno de los bienes que mantiene su mismo precio y que además puede *conservar* su valor en el tiempo. Dicha situación ha estimulado una sobredemanda severa de divisas *preferenciales*, debido a que el precio de venta que usa el gobierno es varias veces más bajo que el nivel de precios del dólar paralelo, ello crea un diferencial o *spread* que permite hacer ganancias cambiarias de forma constante y abre la puerta a una serie de mecanismos extremadamente corruptos en la asignación de divisas.

Sin adentrarnos en los múltiples estímulos que políticamente se pueden obtener de la capacidad de manejar discrecionalmente una cantidad de divisas tan enorme, podemos notar que la sobrevaluación extrema fue impulsada por una depreciación real de la moneda, impulsada por una expansión sideral de la base monetaria a niveles nunca antes vistos. Dicha expansión encarece (vía inflación) a los demás bienes de la economía, pero como el gobierno controla el precio del dólar regulado, éste dólar no refleja la pérdida de valor de nuestra moneda, lo que conduce a que se profundizara la sobrevaluación y por ende el diferencial cambiario que incitó a todo tipo de fraudes en la importación que aceleró la destrucción de la industria y desestimuló cualquier intento productivo. A esto se le añadió la política de congelación de las tasas de interés, lo que hizo

que con tasas de inflación anual que superaron en el año 2015 el 180 %, la tasa de interés activa apenas llegase al 18 %. Ello facilita la toma de préstamos para comprar divisas y especular en el mercado paralelo.

En el gráfico 18, a continuación, vemos el aumento de 96 mil por ciento (1999-2016) de la base monetaria emitida por el BCV. Semejante incremento es absolutamente desproporcional al “aumento” en la producción en el país y al crecimiento de sus ingresos en divisas, por ende, podemos llamar a prácticamente el 95 % del dinero creado como “inorgánico”, es decir, sin ningún respaldo en el ámbito productivo.

Gráfico 18: La alocada expansión de la base monetaria en Venezuela



La profusa proliferación de medios de pagos se ha encontrado con una menguante producción, lo que ha causado los niveles inflacionarios más elevados de nuestra novel historia. La inflación destroza cualquier posibilidad de echar a andar un sistema crediticio y de pagos que pueda ser útil para la producción industrial cuya rotación de capital suele durar varios meses, es decir, la ferocidad de la inflación impide la reposición óptima de inventarios ya que los precios se elevan a una velocidad que hace que cualquier tipo de venta que se haga de la mercancía propia, al terminar de realizarla ya implique una pérdida.

El asunto de la rotación del capital le llevó a Marx muchos años de estudios y el segundo tomo del *Capital* entero. Desgraciadamente las leyes bolivarianas relativas a “Precios Justos”, impiden la actualización de los precios en los inventarios y castigan hasta con 7 años de cárcel el guardar (*acaparar*) mercancías en almacenes hasta que el precio se estabilice. De hecho, un industrial pudiera ir a la cárcel si no logra distribuir su mercancía a tiempo, ya que el gobierno pudiera pensar que éste esconde las mercancías para crear caos.

La ley de “Ilícitos Cambiarios” también sanciona con cárcel a quien compre con dólares propios insumos y materias primas, y traslade el precio del dólar paralelo a su estructura de costos. Comprar un repuesto para una maquinaria determinada pasa por mil pasos burocráticos que obligan a que esta se detenga (causando una grave pérdida de tiempo: dinero) y ralentizan la continuidad que requiere el proceso de trabajo industrial. De más está decir que estas políticas afectan de manera grave a la industria.

COROLARIO...

La brevedad de este trabajo impide ocuparnos de los múltiples factores que determinan la materialidad del proceso de *desindustrialización* en Venezuela. Aquí y con las severas limitaciones en cuanto a la disposición, calidad y especificidad de los datos disponibles se trató de hacer un esbozo que pudiera permitir elucidar los aspectos más esenciales del problema.

Partiendo de las salvedades anteriores, podemos indicar que toda la evidencia empírica basada en estadísticas oficiales, parece revelar la existencia de un grave proceso de *desindustrialización*. Dicho devenir destructivo del ámbito industrial, está totalmente divorciado de lo que promulga el ideario marxista y lo que en la práctica sucedió en países como Rusia, China y la RDA, donde la industria se expandió vertiginosamente.

Las políticas de sobrevaluación de la moneda han desestimulado a la producción nacional en aras de favorecer a la importación, disminuyendo paulatinamente la posibilidad de competir a empresas estatales y privadas radicadas en Venezuela. Todo ello ha favorecido, en una primera etapa, al advenimiento de una masa de mercancías importadas que mayoritariamente pasando como materiales de Consumo Intermedio, parecen más bien haber fungido de sustitutos de la producción nacional.

En una segunda etapa hubo un fuerte auge de las importaciones de capital fijo, que se tipifican en el agregado de Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), que evidenció una quintuplicación en menos de un quinquenio. Por las evidencias de los resultados de esa importación, la mayor parte de ella pareciera haber sido fuertemente sobrestimada, ya que el impacto en la producción industrial fue mucho menor al correspondiente a semejante inversión en medios de producción. Buena parte de lo importado parece haberse fugado del país; no por nada Venezuela sufre la fuga de capitales Fuente especificada no válida. más severa del planeta (en proporción al tamaño de su PIB).

En una tercera etapa se evidencia una contracción muy severa en las importaciones, casi el doble de la inflación más alta sufrida en nuestra historia (INPC: 180 %, 2015) y una escasez manifiesta de los insumos industriales más elementales.

El resultado final parece apuntar a un severo colapso industrial de proporciones antediluvianas. Partiendo de que el año 2016 fue el período del estallido de la crisis económica en su versión más depresiva (Sutherland, 2016), y que los pésimos resultados industriales acá expuestos rozan al año 2015, es de considerar que cualquier estimación, por más moderada que sea, puede arrojar una caída del producto industrial de 45 % (1997-2016) y una caída de la productividad del trabajo en la industria de 38 % para ese mismo período. Venezuela podría perder la mitad de su capacidad industrial en menos de 20 años, en medio de la bonanza petrolera más generosa y prolongada de su historia. Las declaraciones del gremio de comerciantes: CONSECOMERCIO, que versan sobre la desaparición de 570 mil empresas (hasta 2016) de las 800.000 empresas existentes en Venezuela antes de 1999 Fuente especificada no válida, parecen no estar alejadas de la realidad.

La caída en la producción, la productividad y la inflación auguran disminuciones extremadamente severas del salario e incrementos en la pobreza. Mientras menos se produzca por habitante, menor será el ingreso disponible a repartir.

Urge un sólido proceso de industrialización con alta tecnología, basado en las potenciales industriales del país (petroquímica), el desarrollo de la producción aguas abajo concernientes a la extracción de minerales y un impulso vigoroso al sector de la biotecnología y al rubro de los servicios relacionados a las nuevas tecnologías de la comunicación. Lamentablemente, las últimas políticas económicas relacionadas con la apertura del Ministerio para la Agricultura Urbana y el impulso al conuco y a la cría de animales en hogares urbanos, muestran que el gobierno va en dirección opuesta a las necesidades reales de desarrollo de las fuerzas productivas.

Concentrarse en distribuir de manera discrecional-clientelar la renta petrolera, no sirve de nada, y mucho menos si no hay un amplio desarrollo industrial que impulse la productividad del trabajo de la clase obrera y permita expandir su poder adquisitivo. Desgraciadamente se transita en la ruta contraria.

Ya lo decía Engels, si la construcción del socialismo no logra desarrollar las fuerzas productivas, sólo le quedará socializar la miseria...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(BCV), B. C. (21 de mayo de 2014), Obtenido de www.bcv.org.ve:
<http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>

Garrido, L. J. (31 de enero de 2005), *Jornada. El camino es el socialismo, dijo Hugo Chávez en Porto Alegre.*, de <http://www.jornada.unam.mx/>:
<http://www.jornada.unam.mx/2005/01/31/048f1con.php> (recuperado: 12-01-2017).

Instituto Nacional de Estadísticas (INE), *Comercio exterior* (12 de marzo de 2014), Obtenido de <http://www.ine.gov.ve/>: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=48&Itemid=33

Iñigo, J. (20 de 3 de 2013), Obtenido de: *La ciencia como acción política de la clase obrera*: <http://www.cicpint.org/Assets/Fundamentacion%20del%20cicp.pdf>

Kornblihtt, J. (10 de 3 de 2016), *Análisis de la renta en Venezuela*, Buenos Aires.

— (Aún sin Publicar de 2015), El creciente peso del Estado en el comercio exterior venezolano como expresión de la contracción de la renta petrolera y la agudización de la disputa. *CEICS*.

Mejías, M. (22 de febrero de 2015), *El Venezolano News. Advierten de de la escasez de carne como consecuencia de los bajos precios fijados.* de <http://elvenezolanonews.com/>: <http://elvenezolanonews.com/advierten-escasez-de-carne-consecuencia-de-los-bajos-precios-que-fijo-la-sundde/> (Recuperado:18-07-2015).

Neuman, W., & Torres, P. (5 de 6 de 2015), *NY Times. Importadores Malversan millones en Venezuela y hunde a la economía.* Obtenido de http://www.nytimes.com/2015/05/06/universal/es/importadores-malversan-millones-en-venezuela-y-hunden-la-economia.html?_r=0

Patilla (10 de enero de 2017), *La Patilla. Camino a la miseria, desplome del 23 % del PIB e inflación de 830 %.*, de [lapatilla.com](https://www.lapatilla.com/): <https://www.lapatilla.com/site/2017/01/10/camino-a-la-miseria-desplome-del-23-del-pib-e-inflacion-de-830-en-2016-cifras-preliminares-bcv/> (Recuperado: 12-01-2017).

Rondón, C. M. (1998), *País de estreno, 37 entrevistas antes de que el país nos alcance*, El Nacional, Caracas.

Sutherland, M. (17 de febrero de 2016), *2016, la peor de las crisis económicas, causas, medidas y crónica de una ruina anunciada.* Obtenido de <https://alemcfifo.wordpress.com/>: <https://alemcfifo.wordpress.com/2016/02/17/2016-la-peor-de-las-crisis-economicas-causas-medidas-y-cronica-de-una-ruina-anunciada/>

— (20 de agosto de 2014), *Aporrea. Aumento del 21.693,21 % en la importación de*

carne, caída del consumo y escasez de la misma, de [www.aporrea.org](http://www.aporrea.org/ddhh/a193540.html): <http://www.aporrea.org/ddhh/a193540.html> (Recuperado: 19-07-2015).

- (11 de 3 de 2015), *Aporrea. La enorme escasez de medicinas y la gran estafa en su importación: Farmafraude* Obtenido de <http://www.aporrea.org/contraloria/n266676.html>